

AL MAESTRO JOSE MARTIN RECUERDA

Siento profundamente no estar al lado de mi admirado y entrañable compañero de teatro José Martín Recuerda, al que por fin se le va a rendir un merecidísimo homenaje en su amada Andalucía, esa Andalucía que el maestro Martín Recuerda ha llevado siempre dentro, en los hondones del alma, y que ha paseado por América, manteniendo el fuggo de su pasión desde la ya conseguida-tras improbables esfuerzos-Catedra Juan del Enzina de Salamanca.

Hace ya muchos años que sabemos de la existencia y la lucha de Martín Recuerda desde "su Granada". Recuerdo yo un artículo que publiqué, en que repetía como un estribillo la frase: "Martín Recuerda está en Granada", porque siempre estuvo en Granada, aunque su cuerpo rondara por el otro lado del Atlántico o por la meseta castellana. Martín Recuerda, con sus tremendas salvajes ibéricas, sus vindicativas "arrecogías", sus entrañable mundo poético de Don Ramón y las hermanas viajeras, su Arcipreste, estuvo siempre "españoleando" en el mejor sentido de la palabra, es decir: levantando el pendón glorioso de la gran literatura castellana, su coraje ibérico, y su lenguaje táctil, sonoro, espeso como el mejor vino de la costa de Graná...

Por eso, el maestro Martín Recuerda, entre sus alumnos de Salamanca, es aparte del gran autor de teatro "ibérico"-creó el movimiento "iberistas"-un profesor volcado hacia la pedagogía teatral, exenta en este caso de pedanterías al uso, sino encarnada en lo nuestro, en lo vivo, en lo puramente español.

A mí me enorgullece mucho ser compañero de Martín Recuerda en esta lucha tremenda-que algún día se conocerá de verdad-por crear una literatura dramática española, frente a la mimesis y la repetición machacona y palurda, por los que se creen intelectuales europeistas, de esquemas, modelos, formas centroeuropeas. En ese aspecto Martín Recuerda ha sido un luchador perenne, rotundo, violento no pocas veces, que ha predicado con el ejemplo certero de sus obras.

No alcanzará, probablemente, Martín Recuerda los grandes galardones nacionales que se reservan a los santones y figurones burocratizados y politizados de nuestras letras, ni posiblemente esté destinado para él sillón alguna de la docta Academia de la Lengua, pero en los centros hispanistas de Estados Unidos y de Europa su nombre está registrado con respeto y hasta casi con veneración. Y lo más importante: frente a una pseudo cultura burocratizada y partidista, los verdaderos amantes del teatro español-que somos tan pocos, contando incluso, los profesionales de nuestra escena-le tenemos un enorme cariño, un indudable respeto y una admiración. Estamos convencidos de que, pese a todo, el nombre de José Martín Recuerda irá unido a su Andalucía y a través de ella, a España, y a nuestra gran lengua española. Que así sea.

José Ma. Rodríguez Méndez

